

Propósito:

Que podamos entender la misericordia de Dios al enviar a Jesucristo haciendo milagros, testificando de su amor y cuidados a través del Espíritu Santo.

1.- Jesús busca hacer la voluntad del Padre.

"No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. Juan 5:30-34

2.- El testimonio de Jesús es mayor que el de Juan el bautista.

Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado." S. Juan 5:35-36.

Jesús no daba testimonio por sí mismo, fue profetizado en Isaías 11:3 diciendo que Jesús sería guiado por el Espíritu Santo, pero daba testimonio comprobable por más de dos testigos como lo dicen (Mateo 18:16 y Deuteronomio 17:6) de la misma manera nosotros debemos dar testimonio de que somos hijos de Dios, aunque Juan dio testimonio de Jesús, diciendo que no recibía el testimonio de los hombres.

3.- El testimonio del Padre sobre Jesús es el que respalda sus obras.

"También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida. Gloria de los hombres no recibo. Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis." S. Juan 5:37-43

Aunque cada sábado leían la Palabra de Dios, y estas daban testimonio de Jesús no entendían y rechazaron a Jesús quien fue enviado para que recibieran la salvación por gracia (Juan 1:11) porque fueron cegados por Dios a causa de su rebeldía, al rechazar a Jesús, estaban negando a Dios.

La rebelión le da autoridad al dios de este siglo para llenar de tinieblas el entendimiento (2 Corintios 4:4) Jesús es la gloria del Padre, por causa de la incredulidad y de poner su fe en ídolos o aferrarse a las tradiciones y la religión como los que negaron a Jesús, para recibir ellos la gloria, sin darse cuenta que la Ley es la que los acusaba

4.- La gloria de Dios se muestra por medio de Jesús a través de los milagros.

"¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

S. Juan 5:44

El Padre y el Espíritu Santo dan testimonio de Jesús por medio de la luz y los milagros que daban evidencia del poder de Dios obrando a través de su vida.

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios." Romanos 8:16

Cuando recibimos a Cristo en nuestro corazón y empezamos el proceso de ser hechos hijos de Dios, (Juan 1:12) el reino de los cielos recibe nuestro testimonio delante del Padre por medio de su Espíritu Santo

5.- Moisés tiene la autoridad para acusarles delante del Padre por causa de la ley que no cumplen.

“No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” S. Juan 5:45-47

Su justificación para no recibir a Jesús, era precisamente por medio de la Ley, decían que Jesús la quebrantaba cuando en el Sábado hacía milagros, las tradiciones eran para ellos más importantes que el Señor del Sábado, no tenían la Ley en su corazón, solo daban apariencia.

Versículo a memorizar:

“Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.”

S. Juan 5:32
